

Sobre el múltiple interés del psicoanálisis y otros polimorfismos oníricos

Fernando Orduz¹

Una analista venezolana de nombre Ana Teresa Torres tiene esta frase en su libro *Historias del continente oscuro*: Han cambiado las mujeres, y entonces por que no habría de hacerlo la teoría?

Unas décadas antes Freud (1915) había dicho: El progreso del conocimiento no tolera la inalterabilidad de las definiciones. Como nos lo evidencia la Física, también los conceptos fundamentales fijados en definiciones experimentan una perpetua modificación del contenido.

Toda forma es vulnerable al paso del tiempo, pocas cosas logran burlar el cincel que por vía de levare, va llevando a que la materia mude sus formas originarias bajo el efecto lento o veloz de esa magnitud de la física.

Un cuerpo expuesto al paso del tiempo dejará constancia de la existencia de las metamorfosis y mutaciones de la materia. Posiblemente por ello, para Freud, una de las grandes causas del malestar en la vida, en la cultura, tenga que ver con el sufrimiento que nos causa ver esa de-formación, ese deterioro y aniquilación de nuestros cuerpos. El tic-tac del curso del tiempo nos recuerda que nuestro paso por la vida es efímero, transitorio, pasajero.

Frente a esa decadencia del individuo, el hombre ha creado dioses a los que les ha otorgado el anhelado don de lo eterno y lo inmutable, asignándoles por lo tanto la función de preservar esa ilusoria negación del paso del tiempo que hace a los cuerpos finitos y mortales.

Pero si no hay dioses, ahí están las instituciones humanas como garantes de que el olvido no devore como Cronos sus producciones.

La construcción de la institucionalidad de nuestra disciplina, tuvo, seguramente, en sus orígenes, la intención de permitir que la labor psicoanalítica sobreviviera al paso del tiempo y al carácter demoledor que podría deshacer la obra freudiana, ahí hay una historia para releer y repensar en nuestros procesos formativos, investigar arqueológicamente, al mejor estilo indicado por Freud, como se constituyó nuestra institucionalidad.

En Grecia cuando alguien moría, se le hacía un monumento (sêma o mnêma) para que los hombres del futuro pudieran recordar como habían sido las hazañas en vida, en griego se escribe: ménei émpedon, la estela de un muerto permanece inmutable.

¹ Psicoanalista. Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

Nuestra institucionalidad puede ser comprendida como la estela, el monumento, que guarda en acto y en leyes una forma estandarizada por Freud. Haciendo de esta forma una imagen ideal que se instituye para que sus miembros sean una copia del modelo, y para que la educación se orienta hacia la reproducción de ese modelo. Como si el paso del tiempo no fuera borrando o deshaciendo la tinta con la que se imprimen las reproducciones, como si el paso del tiempo no fuera moviendo la orientación de los polos.

Una anécdota de una lectura tangencial, alguna vez navegando por el mar virtual me encontré una obvia referencia a la palabra orientación. Digo obvia porque orientación proviene de Oriente. Antiguamente, y aún hoy, la forma de ubicarnos está dada por la salida del sol. Por eso los mapas que se hacían en el viejo mundo ponían en la cabeza del mundo a oriente. Esos mapas se llamaban T en O, porque se hacía un círculo con una T en su interior. En la parte de arriba de la T estaba el continente asiático y debajo de la barra de la T estaban a cada lado, Europa y África. Hasta que llegaron los cartógrafos europeos, en ese momento el universo cambió la orientación. Para ese momento aparecimos nosotros empezamos a ubicarnos en la parte baja o sur de los mapamundi.

Ya no miramos la salida del sol para orientarnos, ahora oriente devino norte. Por ello siempre miramos de sur a Norte para orientarnos. La historia de nuestra institucionalidad psicoanalítica hace efecto de estos giros cartográficos. Hoy en día, desde el sur fepalino, miramos hacia el norteño IPA, o hacia el norteño estado unido, o hacia el racional continente europeo y su isla aristocrática, nuestros modelos formativos son el reiterativo Eitingon o el alternativo francés, y ¿Quién ve hacia el Monte de la punta sur-este?

¿Quién mira al vecino? ¿O será que los rioplatenses otean hacia las cumbres de la cordillera andina en vez mirar la ciudad luz? ¿O será que los herederos de Montezuma miran hacia los herederos de Guaicapuro mas que hacia la parte norte del rio Bravo? ¿O será que los hispanoparlantes nos preocupamos mas de aprender portugués que de aprender inglés o francés? ¿O leemos mas Caliban que el International Journal?

¿Cómo revisar la formación analítica con los cambios actuales en la subjetividad y la comunidad?

Si alguien me preguntara como sueña un proceso formativo, tendría que decir primero que no conozco una forma que garantice el poder totalizador del conocimiento. Creo que todo intento es vano, pero eso no impide tejer utopías.

En *Del rigor de la ciencia* narra Borges la existencia de un imperio preocupado por el arte de la cartografía, en el cual se logró construir un mapa que coincidía exactamente con el territorio que representaba. Un mapa desmesurado que, con el paso del implacable devorador de cuerpos, es decir, el tiempo, quedó reducido a una serie de jirones esparcidos por todo el Imperio. *En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos.*

El deseo de inclusión, paradigma importante en los horizontes de esta contemporaneidad, podría llevarnos a rehacer una totalidad pérdida con los diversos retazos y jirones que el paso del tiempo ha generado o de-generado.

Cada quien llevaría su porción de tejido del conocimiento y podríamos empezar a reconstruir la supuesta unidad fragmentada, los analistas de niños nos ofrecerían su técnica polimorfa con su aguda observación de bebés, los practicantes de actividades comunitarias nos mostrarían los beneficios de la aplicación del análisis en contextos sociales, los que trabajan en parejas o grupos nos mostrarían como el inconsciente se configura en espacios intersubjetivos, los que se ocupan de temas de género nos recordarían la importancia de la comprensión diversa, los neuro nos mostrarían bella y científicamente algunos isomorfismos especulares entre cerebro y psiqué, los supuestos clásicos nos recordarían como conservan un encuadre y los supuestos heterodoxos como deconstruirlo.

No se trata de sumatorias, porque ellas serían infinitas, como el ideal de los cartógrafos del antiguo imperio. Si se tratara de sumatorias pensaría que el modelo formativo debería abarcar toda la vida de nuestro hacer psicoanalítico. En últimas esa es la pertenencia de estos congresos o encuentros internacionales, extramuros a nuestros pequeños territorios de poder, en la otredad de estos encuentros emerge un saber diferencial. Es eso que se denomina educación continua.

Más que sumar o sustraer contenido, más que multiplicar o fraccionar, más que matematizar nuestros procesos formativos, pienso que el proceso formativo pasa por una ética, por ética no me refiero a los decálogos normativos tipo Código Hays americano que censuró durante casi 30 años cualquier manifestación pasional en las cintas cinematográficas.

Una ética del conocimiento es aquella acción que opera como una reflexión crítica sobre lo que son los elementos instituyentes de nuestros conceptos, del cual Freud dejó algunas indicaciones en su propuesta de la metodología arqueológica como modelo del hacer psicoanalítico.

Una ética del conocimiento es la que ubica como virtud el amor por la verdad, lo que nos llevaría a indagar sobre la forma en que se encubren hechos originales y nos permitirá desentrañar como detrás de los dogmas del saber disciplinar hay una historia que no se narra y que debemos desentrañar.

Una ética del conocimiento analítico debería estar basada en alteridad, que cuestiona el logo-centrismo de nuestros conceptos en sus peligros narcisistas que quieren englobar todo concepto nuevo como un Cronos que devora a sus hijos y nos permita buscar extramuros nuevas formas de comprensión de hechos que siempre excederán los modelos explicativos con los que pretendamos definirlos.

En una carta de Winnicott a Klein el 17 de noviembre del 52, tras exponer un artículo denominado Angustia asociada frente a la inseguridad dice:

“Personalmente creo que es muy importante que su obra sea reenunciada por personas que realicen los descubrimientos a su manera y que presenten lo que descubren en su propio lenguaje. Sólo de ese modo se mantendrá vivo el lenguaje. Pero si usted estipula que en el futuro únicamente sea su propio lenguaje el que debe ser utilizado para la enunciación de los descubrimientos de otras personas, el lenguaje se convertirá en un lenguaje muerto, como ya se convirtió en la Sociedad”.

En el reconocimiento de la alteridad, en el descentramiento de nuestro saber, es donde entra en juego esa idea de Freud del múltiple interés del psicoanálisis. Por ello busca por los límites y los márgenes otros saberes que validen y amplíen los descubrimientos que va develando, por ello en el artículo que lleva ese nombre, busca por la filología, la sociología, la estética, la mitología, la historia de las civilizaciones, la biología. Una ética psicoanalítica pasa por descentrar al sujeto del lugar de sus certezas y deshacer el logos coagulado en el tiempo.

En nuestra contemporaneidad institucional observo que dos discursos interrogan desde la exterioridad a nuestra pensamiento psicoanalítico: los discursos de género y las prácticas extra-consultorio como demanda el malestar en la cultura.

Jugando a la cinta de Moebius, o a la Superficie de Klein (que es otra figura topológica interesante planteada por Felix Klein en 1882), podría decir que esos discursos que hoy interrogan nuestra práctica, hace mucho tiempo fueron generadas desde el interior del que hacer analítico.

Freud en 1918 en el Congreso de Budapest instó a la conciencia moral de la sociedad para que recuerde que *“el pobre no tiene menos derechos a la terapia anímica que los que ya se les acuerdan en cirugía básica.....se crearan entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalíticaestos tratamientos serán gratuitos”*

Esta idea es tomada por Eitingon para desarrollar con Abraham el Policlínico de Berlín dos años después. Centro de atención para población de escasos recursos y que aglutinó procesos de formación e investigación. Idea que también retoma Ana Freud quien se la pasó creando y apoyando institutos de atención social para infantes en Viena junto a Eva Rosenfeld, Dorothy Burlingham. O que decir de la obra de August Aichhorn en su trabajo de aplicación de conceptos psicoanalíticos con jóvenes delincuentes y al interior de espacios pedagógicos en general.

Pero esa labor cayó en el olvido, primero con el surgimiento de la segunda guerra europea, y al parecer quedo exiliada de la institucionalidad.

Por qué el discurso de género hoy interroga a nuestra disciplina cuando la diversidad es la esencia del descubrimiento analítico. Solo leer los tres ensayos y el caso de la joven homosexual sirve de memoria para recordar a un Freud que anticipó en su noción de sexualidad simbólica la multiplicidad de elecciones e identificaciones.

¿Por qué hoy esa idea de la polivalencia de nuestra sexualidad la hemos ubicado como algo extraño o extranjero a nuestra identidad?

Cuando una institución se verticaliza y adopta formas religiosas (dinámica que Freud instituyó con su comité de anillos secretos), el conocimiento se vuelve dogma y el disenso y la creatividad se demonizan. Algunos conceptos caen en la censura y el olvido, y hay monjes inquisidores a la manera del personaje de Jorge de Burgos en la novela de Umberto Eco, que están dispuestos en su ceguera a quemar una biblioteca con tal que ciertos conceptos no socaven los fundamentos instituidos de la identidad analítica.

Roudinesco se pregunta: El nuevo psicoanálisis del siglo XXI, ¿será exportado en una forma globalista, como una máquina de interpretar, o por el contrario, será capaz de convertirse en el instrumento de una crítica, al mismo tiempo a sus propios dogmas y a los modos de pensamiento que resisten a su pleno desarrollo?